



El retiro espiritual

Viernes, 26 de  
febrero de 2021

15:58

En agradecimiento a  
Verónica que fue  
profesora de filosofía  
en el curso de fin de  
bachillerato en el

colegio Santa Teresa  
de Jesús.

Estábamos en clase  
en cuarto año y en  
aquel entonces la  
hermana Verónica  
nos invita a hacer un  
retiro espiritual en  
Marindia. Una de mis  
mejores  
experiencias.

Por un lado nos  
quedamos los  
hombres y por otro  
lado las mujeres en  
la noche. Hago esta  
información porque  
me parece  
fundamental para  
que se entienda el  
resto de lo que  
deseo  
profundamente

compartir. Nos  
juntábamos de día y  
unos iban a la playa y  
de los otros no me  
puse a observar  
mucho. Hablo de mí  
experiencia. Llevé el  
mate (un té  
uruguayo) y había  
una guitarra así que  
en la primera noche  
toqué unas

canciones y  
estábamos en grupo  
y había un cura (que  
fumaba) y Verónica  
que se sacó la toca  
porque queríamos  
verle el pelo. Luego  
hicieron una sesión  
de hipnosis con una  
grabadora. Y nos  
fuimos a dormir. Al  
otro día hicimos

juegos (en venganza de lo que había cantado me vistieron de mujer). Luego volvimos a clases y todo continuó. Unos años más tarde vuelvo y me encuentro con unas monjas que seguramente estarían disfrutando

de la paz del lugar y  
volví ese día de  
verano y agradable  
Sol a mí casa en  
Pinamar. Hecha la  
introducción puedo  
comenzar.

Pienso que las  
personas no están  
mal ni tienen malos  
sueños o enfermas o  
cualquier mal que

tengas en este  
momento como la  
soledad o la  
ignorancia o  
simplemente el ruido  
que te molesta.

Tengo buenas  
noticias estás en  
retiro espiritual.

Hay muchas formas  
de retirarse  
espiritualmente.

Cuando trabajamos o vamos y venimos cuando tomamos decisiones y cuando vamos al médico (la guerra no es retiro espiritual) Entonces en este mismo instante lo que nos pasa es un retiro espiritual. Es como terminar una obra.